

*Fundación*

**ELOGIO FÚNEBRE**

DEL

**SUMO PONTÍFICE PIO IX**

PRONUNCIADO

POR EL ILLMO SR. ARZOBISPO

**DR. D. PELAGIO A. DE LABASTIDA**

**Y DÁVALOS**

**EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MÉXICO**

**El día 4 de Abril de 1878.**

---

*Num ignoratis quoniam princeps et  
maximus cecidit in Israel?*

REG. LIB. II. CAP. III. VERS. 38.

¿Ignorais acaso que ha muerto en Israel el príncipe, el mayor de los príncipes?

LIB. II. DE LOS REYES, CAP. III. V. 38.

I

Ya que es una exigencia social interrumpir con la palabra el duelo causado por un grande infortunio, y no una inspiracion de la naturaleza humana, que únicamente sabe gemir y exhalar ayes lastimeros en sus dolores intensos, repitamos, señores, en medio de nuestras lágrimas, que aun deben correr á torrentes sobre la tumba mas ilustre del siglo diez y nueve, las palabras de David, el mas querido de los reyes de Israel, cuyo corazon formado segun el corazon de Dios era sensible á las desgracias de sus mismos enemigos “¿Quién, exclamó el santo Rey, al saber la muerte de Abner, quién ignora hoy que ha muerto el príncipe, el mayor de los príncipes en Israel?”

¡Oh ilusiones gratas en otro tiempo, desvanecidas ahora! ¿Quién

habría podido pensarlo . . . . . que aquel glorioso pontífice, asentado en la cátedra de Roma, por un período mas largo que el de Pedro; que parecia resistir hasta vencer al gigante de la época; que por la longevidad de sus antepasados y aun de sus mismos hermanos, prometia en el orden natural, la prolongacion de su preciosa vida por años y mas años; quién podría temer su próxima muerte, cuando pocos días antes se aseguraba que despues de una enfermedad ligera, su salud habia adquirido un vigor insólito; quién, por último, en medio de tan halagüeñas esperanzas habria imaginado que iba á desaparecer, y en circunstancias tan luctuosas para la Iglesia, el padre comun de todos los fieles, apoyo de los débiles y consuelo de los atribulados? Y sin embargo así estaba decretado por el Eterno. . . . . cuyo consejo no faltará, y cuya voluntad será cumplida, en la profética palabra de Isaias: "*Consilium meum stabit et omnis voluntas mea fiet;*" sin que valgan contra ella, ni los cálculos de los prudentes, ni los pareceres de los sábios, ni la pujanza de los guerreros, ni la astucia de los políticos. "*Non est prudentia, non est sapientia, non est consilium contra Dominum.*" ¿Y por qué?—Otro profeta lo revela: "*quia fortitudo et sapientia sunt ejus:* porque la fortaleza y la sabiduría son del Señor.

¡Oh ilusiones gratisimas antes, vuelvo á exclamar, convertidas hoy en una triste realidad! ¡Oh tremendo castigo! ¡Oh pena la mas cruel de todas las penas! ¡La pena que consiste en la esperanza frustrada!

¡Y qué! ¿No hay algun lenitivo para tanto dolor? Vano es buscarlo en esta tierra maldita, que solo produce abrojos y espinas. Valle de lágrimas, porque es la morada del dolor, y donde, como dice el gran Bossuet: "la salud no es mas que un nombre, la vida no es mas que un sueño, la gloria no es mas que una apariencia, los placeres y las gracias no son mas que un peligroso recreo: todo es vano en nosotros, excepto la sincera confesion que ante Dios

hacemos de nuestras vanidades, y el juicio severo que nos hace despreciar todo lo que somos."

Con razon estas tristes solemnidades oprimen el pecho hasta sofocarlo; pero gracias á Dios, sapientísimo Autor de la naturaleza, que nos ha concedido el don de lágrimas, al colocarnos en este campo cerrado, de tribulaciones y dolores. El llanto, por amargo que sea, consuela el ánimo, desahoga el corazon.

· Mas convirtiéndonos á otro orden de consideraciones, ¿nada dice á nuestra mente ese túmulo levantado sobre el pavimento de la casa de Dios, ese túmulo que se eleva con la intencion, al parecer, de salvar del naufragio comun la gloria del inmortal Pontífice, cuya muerte nos ha reunido hoy bajo las bóvedas de este augusto templo, vastas sí, pero incapaces de encerrar nuestras esperanzas, que traspasan la region de las nubes y solo pueden reposar en las mansiones celestiales?

Señores, si nos detenemos ante la tumba que acaba de abrirse para sepultar, si me es lícito decirlo, nuestras últimas ilusiones; si nos fijamos en esos restos mortales, que no podemos arrancar á la corrupcion y al aniquilamiento; en ese cadáver que á pesar de los recursos del arte, no conservará por largo tiempo la forma humana que aun le resta; si consideramos en fin que muy pronto será un poco de polvo, ó un no sé qué, *nescio quid*, que no tiene nombre en ninguna lengua, como dice Tertuliano, nuestra situacion es inconsolable, desesperada. Pero si damos un paso de la muerte á la verdadera vida, de la region tenebrosa al reino de la luz, ¡ah! entonces sí hallaremos el bálsamo que cure nuestra profunda herida; porque entonces veremos escritas con letras de oro, en el libro de los eternos destinos, las acciones ilustres, los hechos gloriosos de una existencia consagrada al bien de la humanidad y á las conquistas inmortales de la verdad y de la virtud. El sepulcro que hace estremecer al que solo vive para los sentidos, será, no lo dudeis, un puerto feliz para el que ha sabido, como nuestro

inolvidable Pontífice, sustraerse de su imperio, acrisolando sus virtudes, y poniendo en salvo su nombre ilustre, su celebridad nunca desmentida.

Oprimido nuestro corazón por inefable dolor, acometemos la árdua tarea de hacer el fúnebre elogio del valeroso defensor de la justicia, del mártir de la caridad, del esclarecido Pontífice, del inmortal Pio IX, á quien se ha dado ya, y se le dará en lo venidero, el título de grande. Sí, grande como soberano temporal, y mas grande todavía como Pontífice, *Princeps et maximus*, dos caracteres inseparables y de que os hablaré indistintamente en el curso de esta oración.

No prosigamos, señores, sin doblar antes la rodilla é inclinar la cabeza ante el supremo Rey, para quien todas las cosas viven *Regem, cui omnia vivunt, Venite adoremus.*

## II

Bello y sublime es el espectáculo que nos presenta la cuna, en que se mecen á la par la infancia del hombre, la del genio y la de la gloria. Más sublime y más bello es el que ofrece una vida donde comienzan á correr los anales del propio merecimiento, y á desenvolverse, en la inteligencia y en el corazón, los gérmenes preciosos de la sabiduría y de la virtud; como es bello y sublime, en último grado, ese criterio católico que, si admite las tradiciones de familia, la alteza del rango, y el brillo de una historia gentilicia, las admite como una comitiva exterior que se honra y engrandece con el mérito propio de la persona á quien rodea. El genio de esos grandes caracteres sociales, que llaman irresistiblemente la atención del mundo, parece desdeñar con cierta majestad, las fechas de privadas genealogías y reprimir la

inclinación á engrandecer las dimensiones de la propia familia (1) para incorporarse de lleno en su siglo, y consagrarse por entero á los destinos del género humano.

Estas observaciones dictadas en su fondo, por uno de nuestros célebres escritores (2), son de actual aplicación al Pontífice, cuya pérdida lamentamos. Así, y con solo esto, creo compendiar el elogio fúnebre de Juan María Mastai Ferretti, nacido el 13 de Mayo de 1792 en Sinigaglia, antiguo ducado de Urbino, una de las delegaciones de los Estados pontificios, según el derecho invencible y sin prescripción de ningún género.

El origen de la familia Mastai, según algunos historiadores (3), remonta al siglo XIII; y muchos de sus miembros se han distinguido, en el espacio de 600 años, por grandes servicios prestados á su patria, recibiendo como única recompensa, el título de conde, y mas tarde la autorización de agregar al nombre de Mastai el de Ferretti, en virtud de una alianza con el último vástago de esta familia.

Señores, no me es dado seguir como quisiera, los progresos que hacia el joven Mastai, en los sentimientos de religión para con Dios y de fidelidad al Papa, imitando los ejemplos del conde Gerónimo, su digno padre, y de sus dos tíos, uno obispo de Pésaro y el otro canónico de la basílica de S. Pedro. Baste decir, que siendo su familia tan piadosa como adicta al supremo pastor de la Iglesia, debió, á ejemplo de Tomás de Aquino y Francisco de Sales, escuchar desde niño, en tiempo de Pio Sexto, lecciones muy instructi-

(1) Es sabido por todos y principalmente en Roma, que la familia Mastai Ferretti guarda, después de la muerte del Santo Padre Pio IX, la misma posición social que tenía antes de la elevación de éste al sumo pontificado: que Su Santidad impidió siempre que viviera en Roma y que cuando venían á visitarlo algunos de sus parientes, se alojaban en hoteles, ó en casas particulares, y nunca en los palacios apostólicos. Puede, pues, afirmarse, que las dimensiones de la familia Mastai no crecieron con la elevación del mas esclarecido de sus miembros.

(2) El Illmo. Sr. Munguía, en la oración fúnebre del Illmo. Sr. Portugal.

(3) Entre otros, Alex. de Saint Albin.

vas, de los labios de su santa madre, la condesa Catalina Sollazzi. Ellas formaron sin duda aquel carácter enérgico y amable, aquel juicio sólido y flexible, aquel espíritu recto, noble y elevado, cuyo crepúsculo apareció en el seno de su familia, y alumbró los primeros días de su infancia. “El genio, señores, se anuncia como la grandeza; la virtud brilla en la oscuridad en que se la coloca, y si alguna vez lo futuro viene á formularse en lo presente, es en la expresion del Orador citado, durante esos períodos en que se desarrolla para llegar á su completa madurez, el carácter de los hombres insignes.”

### III

El colegio de Volterra en la Toscana tuvo la gloria de haber sido la cuna literaria y social de la personificacion múltiple—del infatigable sacerdote,—del constante bienhechor del Hospicio de Tata Giovanni,—del Auditor de la embajada pontificia cerca de la república del Chile,—del canónigo de Santa María *in via lata*,—del presidente de la comision directiva del vasto Hospicio de S. Miguel,—del Arzobispo de Spoleto, electo por Leon XII; del Obispo de Imola á donde fué trasladado por Gregorio XVI, y del Cardenal creado por este mismo Papa en el consistorio de 14 de Diciembre de 1840.

Sus antecedentes de familia, su conducta intachable en una niñez y juventud edificantes, en un sacerdocio lleno de celo por la salud de las almas, por la incolumidad de los derechos de la Iglesia, por el adelanto de los establecimientos de caridad; en el cargo episcopal por el exacto cumplimiento de sus deberes, y por su liberalidad para con los pobres en las diócesis que gobernó, lo hicieron digno de figurar entre los cardenales mas notables, desde los primeros escrutinios del Cónclave, reunido á consecuencia de

la muerte lamentable de Gregorio XVI, el mas sábio de los Pontífices que se haya sentado sobre la sublime cátedra de San Pedro despues de Benedicto XIV.

### IV

En cuanto os diga, señores, del glorioso pontificado de Pio IX, me prevendrá vuestra memoria. ¡Feliz desventaja! nada puedo deciros de nuevo; vuestra curiosidad no existe, porque está ya satisfecha; pero obligado, no á escribir la vida de un Papa, lo que acaso seria fácil, sino el elogio fúnebre de uno de los pontífices mas ilustres que han gobernado la Iglesia de Jesucristo, siento ahora todo el peso que he querido imponerme para llenar vuestro deseo, que tambien es el mio, de honrar la memoria del que fué para todos, pero especialmente para los mexicanos (4), padre tierno y

---

(4) Para probar la predileccion de Pio IX en favor de México, no es necesario referir una á una, las frecuentes demostraciones de Su Santidad para con nuestros Obispos y todos nuestros viajeros que visitaron la ciudad de Roma, durante su largo pontificado, á quienes hizo el Santo Padre algunos regalos propios de su generosidad proverbial. Basta un hecho que tuvo lugar en los primeros años de su reinado; hecho singular, único despues de tres siglos de catolicismo en México, y en los que se habian distinguido en ciencia, virtud y zelo verdaderamente apostólico, Las Casas, Zumárraga, Quiroga, Granados, Palafox, Calatayud, San Fermin, Alcalde, Cabañas, Portillo, Maneiro, Alegre, Rocha, San Miguel, Abad y Queipo, y tantos otros, dignos de figurar en la categoría de los Belarminos, Baronios, Cisneros y La Luzerne, que honraron la púrpura romana. ¿Cuál fué el hecho á que se alude? La eleccion que Su Santidad Pio IX hizo del Illmo. Sr. Dr D. Juan Cayetano Gómez de Portugal, Obispo de Michoacan, para asociarlo al Colegio de Cardenales: eleccion comunicada, 1.º, en una carta suscrita por el Sr. Valdivielso, Ministro enviado por nuestro gobierno cerca de la Santa Sede y recibida en Morelia la víspera de la muerte del Illmo. Sr. Portugal; 2.º, en una nota oficial dirigida al Gobierno Mexicano y de la cual habló el Presidente de la República en el discurso de apertura de las sesiones del Congreso de 1851; y 3.º, en el oficio que el Eminentísimo Cardenal Antonelli, Secretario de Estado de Su Santidad, dirigió

bondadoso, para la Italia benéfico soberano, y para la Iglesia de Dios, prudente y valeroso Pontífice, caracteres inseparables que apenas podré delinear para ofrecer un bosquejo parecido en algo al original.

Señores: ¿qué célebre escritor, ó artista insigne ha podido describir jamas aquel público y universal regocijo que se propagó, cual fluido eléctrico, hasta los últimos confines del orbe católico, al saberse la eleccion del sucesor de Gregorio XVI? El nombre solo de Pio IX parecia inspirar las afecciones mas gratas de una simpatía inexplicable. Como Obispo de Imola, fué tan rígido observante de la ley de la residencia, que aun despues de haber sido condecorado con la púrpura, muy rara vez se le vió en la ciudad papal: su nombre era, hasta cierto punto, desconocido al pueblo romano; y si no lo era en el colegio de cardenales, tenia que estar ofuscado, si así puede decirse, por la brillante luz que despedian los de Lambruschini y Gizzi, únicos que habian resonado antes de la eleccion, en las calles y plazas de Roma, pronunciados por entusiastas partidarios. Mas cuando apareció por la primera vez en

en 11 de Mayo de 1850 al mismo Illmo. Sr. Portugal y cuyo tenor en latin y español es el siguiente:

*Illustrissime et Reverendissime Domine:*

*Nihil mihi gratius contingere poterat, Illustrissime et Reverendissime Domine, quam ut Sanctissimi Domini Nostri jussu has tibi scriberem litteras, quibus nuncium ad te defero, ipsum Summum Pontificem, cui apprime nota sunt egregia tua in Catholicam Ecclesiam merita, statuisse Te in amplissimum S. Romanae Ecclesiae Cardinalium Collegium cooptare. Dum autem de hac tam excimia, ac singulari Sanctitatis Suae voluntate certiore te facere vehementer gaudeo, amplitudini tuae significo ejusmodi Tuam ad Cardinalatus ejectionem paucis post mensibus esse futuram, ut interim ea comparare possis quae ad tantam dignitatem sustinendam requiruntur. Jam vero, cum Summi Pontificis mandatis non mediocri certe jucunditate satisfecerim, Tibi jam nunc, Illustrissime et Reverendissime Domine, de hoc insigni honore ex animo summopere gratulor, atque hanc etiam occasionem avidissime amplector, ut praecipuos obsequentis mei in Te animi sensus profiteri a Deo Optimo Maximo enice exposcens ut fausta quaeque, et salutaria amplitudini Tuae semper tribuere velit.*

*Dominationis Tuae, Illustrissime, et Reverendissime Domine. Romae die undecima*

el balcon del palacio quirinal, la hermosa figura del nuevo electo que se llamó Pio IX, brilló en su cabeza, segun el historiador citado, la triple aureola del poder, de la caridad y de la sabiduría divinas; y su pueblo al verlo, repitió las palabras del Cardenal Camarlengo, *Papam habemus*, añadiendo con un instinto certero, ó por una inspiracion del cielo: *él nos ama, es nuestro Padre*. Desde aquel momento solemne, por una trasformacion que no tiene nombre en ninguna lengua humana, y apénas puede balbucirse en el idioma de la Religion, el que era hijo, se convierte en Padre, y sus hermanos, los fieles todos, pasan á ser sus hijos. Desde aquel instante feliz, el escogido por Dios solo piensa en amar á sus hijos, en vivir para ellos, en sacrificarse por ellos, y en salvarlos de la explosion que necesariamente habia de hacer la máquina infernal de la revolucion, cargada hacia muchos años y comprimida apenas con esfuerzos sobrehumanos. Y ¿por qué medio? Afánese cuanto quiera el génio de los políticos, la sabiduría de los doctores, la susceptibilidad y pertinacia de los intransigentes, que se precian de hombres pensadores; y despues de

*Maii 1850.—Addictissimus famulus,—J. CARDINAL. ANTONELLI.—Illustrissimo et Reverendissimo Domino Joanni Gomez Portugal, Episcopo Mechoacanensi.*

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

Nada podia serme mas grato, Ilustrísimo y Reverendísimo Sr., que escribiros esta carta por mandato de Nuestro Santísimo Padre, y en ella participaros, que el mismo Sumo Pontífice, á quien son muy conocidos vuestros relevantes méritos para con la Iglesia católica, ha determinado asociaros al nobilísimo colegio de Cardenales de la Santa Iglesia Romana. Y al disfrutar la singular satisfaccion de comunicaros tan especial distincion, hago saber á Vuestra Excelencia que vuestra elevacion al Cardenalato se verificará dentro de pocos meses, para que entretanto podais preparar lo necesario á sostener con lustre tan alta dignidad. A la vez que cumplo con grande placer los mandatos del Sumo Pontífice, os felicito muy sinceramente, Ilustrísimo y Reverendísimo Señor, por un honor tan esclarecido, y aprovecho gustosísimo esta ocasion para protestaros los singulares sentimientos de mi afecto hácia vos; rogando con encarecimiento al Dios Omnipotente conceda siempre á Vuestra Excelencia salud y toda prosperidad.

De V. S. Illma. y Rma.

Roma, á 11 de Mayo de 1850.—Vuestro muy adicto Servidor,—J. CARDINAL ANTONELLI.—Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Juan Cayetano Gómez de Portugal, Obispo de Michoacan.